



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10524

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 30 DE NOVIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA RIPOLL ARMARIO

REAL NUMERO 34
Preparatoria para las Academias del Ejército y Armada.
ACADEMIAS MILITARES
La preparación está á cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martínez Illasca y de caballería D. Luis Marquez.
ACADEMIAS DE MARINA
Cuerpo general é infantería de Marina
La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de navío de 1.ª clase y D. Antonio de Lara teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos.—Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

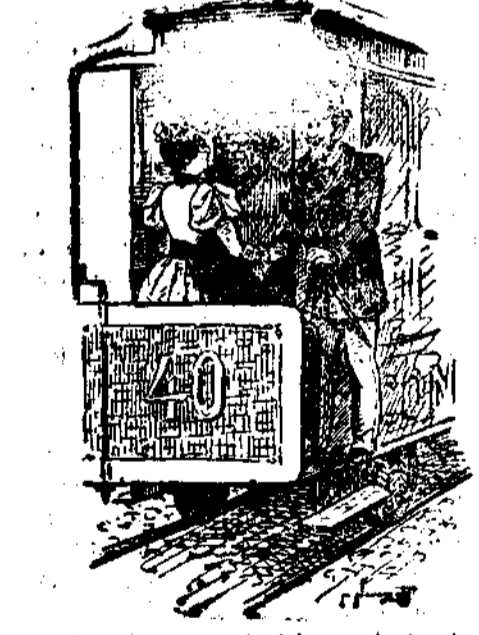
CAMILO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 12.

FLORISTA FRANCES

(VEASE 3.ª PLANA.)

REMEMBRANZAS

—¡Araceli!
—¡Juanito!



Los dos que habían subido á la plataforma del tranvía por opuesto lado, miráronse frente a frente y se apretaron las manos como dos antiguos camaradas.
Sentáronse uno junto a otro. Frisaba ella en los 35 años; era de cuerpo ondulante y lleno, tez muy blanca, ojos muy negros de fuego africano, pelo de ala de cuervo. Iba muy bien vestida; un traje claro sin adornos, de corte irreprochable y un sombrero negro con lazo rojo, rojo de fuego; guantes de Suecia. En la boca tenía un nido de sonrisas.
Representaba él 34 años. Llevaba puntiaguda la barba, americana negra y sombrero de copa. Era de rostro simpático, porte distinguido. En la mano, arrollados, los

guantes y un bastón recto. Observábase en los ojos un mundo de admiración....
—¿No te acuerdas ya?
—¡Ya lo creo! Jugábamos juntos. Diveríamos ir al colegio....
—No, no es eso. Después....
—¿Después?
—¡Vaya, hablemos seriamente! ¿Qué ha sido de tu vida?
—No hablemos del pasado. ¿Cómo te va ahora?
—Te lo diré, pero ardo en deseos de conocer qué ha sido de ti desde aquella época.... ¿te acuerdas?



—Me casé. Era gobernador mi marido y me quería mucho: otra mujer se interpuso entre los dos. Mas guapa que yo, no era tan honrada. No soporté la postergación y mi marido, por miedo al escándalo, se sometió en apariencia.... En apariencia, sí; poco después volvía á las andadas! Quise vengarme y un coronel apuesto y joven me solicitó y le correspondí, prefiriéndole entre los que me perseguían, que no eran pocos, lo cual induceme á creer que yo era guapa....
—¿Guapa...?—interrumpió Juanito;—¡guapísima, diras...!
—Bueno, bueno; sigues siendo adulator. Prosigo: Llegó á interesarme el coronel y fui en su compañía. La campana la resonó grandemente. Nos fuimos á la Habana: murió allí del vomito, y al verme lejos de la península, entré en relaciones con un yankee.
Mi nuevo amante era millonario. En la primera entrevista que le otorgué cayó á mis pies rendido,



enloquecido, y ya no se levantó más. Me dejó rica. Al ofrecermela su preferencia me había hecho su heredera.
Sóla otra vez, pero rica, volví, en el primer vapor á la península, á mi tierra, á esta hermosa Puerta del Sol. Aquí estoy hace dos años. Y de ti ¿qué ha sido?

—Yo permanezco soltero. Me pareció solo una vez bien el matrimonio; cuando creí que íbas á ser mi mujer. Después he oído y temido bastante á las mujeres para unirme á una con lazos indisolubles.... Mi vida, pues, ha sido la de todos los solteros. Aventuras, amores fugaces, mucho vacío y mucho tedio....
—Siempre fuiste aficionado á los lirismos.
—No. Siempre fui un apasionado de ti, que nunca me has querido.
—Te engañas. Te quise como una niña fervorosa. Entonces era yo pura y deposité en ti mi fé virgen.
—¿Cómo, pues, acabaron nuestros amores?
—¡Phs.... no hablemos de eso! Los dos quedaron pensativos. El tranvía seguía arrastrado penosamente por las caballerías.
—¡Auh ésta hermosa!—pensaba él.

—¡Es verdad que Juanito me quería mucho!—pensaba ella.— Pero fui coqueta.
—¡Araceli!
—¡Juanito!
—¿Quisieras, bella amiga, que el tiempo, como nuestra memoria, volviese á recorrer su camino?
—¡Eso es imposible!—exclamó ella riendo.
—¿Podrías tú querer como hace quince años?
—¿Como entonces? Yo era pura...
—Pudo la Magdalena redimirse.
—¡Ja, ja, ja!
—¿Te ríes? ¡Siempre la misma! dura, fría.
—Y tú soñador.
El conductor avisó la parada.



—... En fin, ahí van mis señas. Te espero, Juanito.
—¡Iré.
Y bajaron del tranvía, enhebrándose entre la muchedumbre.
Pensando él:
—¿Quién sabe si disipará mi aburrimiento esa mujer que comienza á doblar la cumbre de la vida y dominó mi alma en otros tiempos!
—Pensaba ella:
—¿Quién sabe si este muchacho me querrá de veras y llego á conseguir que no me aburra!
DARIO PEREZ.
(Prohibida la reproducción.)

TIJERETAZOS

Al solo anuncio de que el Sr. Sagasta se dispone á hacer declaraciones, se ha alborotado el cotarro político.

Y se habla de aspiraciones, descabelladas, de ambiciones desmedidas, de conjuras traidoras para alcanzar supremas direcciones.
Los momentos no pueden ser más oportunos para meter el país en lios.
Pero el país sabe donde le aprieta el zapato.
Y conoce á quien le trajo las gallinas, que es el mismo que ha puesto el pan á la altura de las nubes.
Por ese lado puede estar tranquilo el Sr. Sagasta.
El país no gamacca.
Dice un periódico:
«Todos los enemigos de España trabajan ahora con una actividad prodigiosa para sembrar embustes que perjudiquen al crédito nacional.»
Eso lo hacían también antes de ahora nuestros enemigos.
Lo que sucede ahora es que van mal dadas y hacen uso nuestros enemigos del indiscutible y sagrado derecho del pataleo.
* * *
¡Pero cómo mienten los indios! Como todo lo que procedo de Norte

CAMPAÑA DE CUBA

LA INFANTERIA DE MARINA
Fray Benito 5 de Noviembre de 1896.
Señor Director de EL ECO. El día 26 del pasado Octubre salió de esta población una columna compuesta de voluntarios movilizados de Fray Benito y Santa Lucía, dos compañías de Infantería de Marina del batallón del Ferrol y la guerrilla montada del mismo; en total seiscientos cincuenta hombres, mandados por el comandante del regimiento de la Habana señor Romero.
La misión de la citada columna era socorrer al destacamento de Banes, compuesto de cuarenta hombres de infantería de Marina, que se hallaba aislado un mes, casi sin víveres y sufriendo continuos ataques del enemigo que á toda costa se había propuesto rendir el fuerte que aquéllos guarnecían.
La columna pasó sin novedad por Guahajaney, Samá y Banes hasta llegar al embarcadero de este último punto, donde se halla el fuerte, encontrando muy poca resistencia en los rebeldes.
Una vez poseionados los soldados del embarcadero, auxiliaron eficazmente la entrada del cañonero «Yañez Pinzon», que llevaba desde Gibara víveres y municiones para el destacamento, tomando posiciones en la entrada ó cañon

LA LIMPIA DE LOS ACORAZADOS

Con este título publica «El Correo Gallego» de Ferrol una correspondencia de su corresponsal en esta plaza.
En ella confiesa el señor Mitoccas—nombre del corresponsal susodicho—que indigna la lectura de los artículos que los periódicos cartageneros, y sobre todo «El Departamento», vienen publicando en defensa de la acertada disposición del ministro de Marina para que los buques de la escuadra hagan en el dique flotante de este arsenal las limpiezas y reparaciones necesarias.
Ya se conoce la indignación que los artículos de los periódicos cartageneros producen en el corresponsal de «El Correo». Tan indignado está que se le han subido á la cabeza las matemáticas, y

América es grande, la grosería inclusive, los embustes que allí se fraguan son colosales.
A Weyler le ha hecho Maceo 2.000 muertos y 4000 heridos; un horror.
¿Y á la columna Echagüe?
Figúrense ustedes que estaba compuesta de dos mil soldados y ha tenido dos mil quinientas bajas.
Esto no se comprendería en ninguna parte pero en los Estados Unidos ¡ya lo creo!
Como allí no hay más que negocio, se habrá establecido la Bolsa de la humanidad y se cotiza á los españoles con alza de veinticinco por ciento.
Y así resulta que 2000 soldados equivalen á 2500 bajas, según los matemáticos filibusteros.
La prensa japonesa también arrima el ascua á su sardina, es decir trabaja contra España.
Ahora se ha dedicado á publicar relatos de las maldades que cometen los españoles con los pobrecitos tagalos.
Pero eso se puede dispensar á los señores de los ojos torcidos porque escriben para la China.

de la bahía de Banes, donde los insurrectos habían establecido un cable, que fué picado por la tripulación del citado buque, que ya el 7 del pasado hizo la misma operación, sosteniendo entonces fuego con el enemigo. En esta no hubo novedad ninguna.
El día 31 de Octubre, racionado ya el fuerte y relevados los enfermos, salió el «Yañez Pinzon» para Gibara y la columna para Fray Benito.
A las siete y cuarto de la mañana, en el momento de llegar á la loma de los Angeles, se presentó el enemigo y rompió el fuego sobre la tropa, sosteniéndose durante media hora larga en un monte inmediato; pero las descargas de la guerrilla le hicieron abandonar sus posiciones más que á paso, dejando en el campo dos cadáveres, uno de negro y otro de blanco y llevándose los heridos que tuvieron.
Las bajas de la columna consistieron en tres heridos y dos contusos.
Terminado el combate la columna se puso nuevamente en marcha, llegando á Fray Benito el día 2 del corriente sin novedad.
Sin más por hoy, quedo de usted afectísimo.—El Corresponsal.

ha dicho.. Pero copiemos sus mismas palabras:
«Iba á cerrar esta carta, con propósito, eso sí, de tenerle á V. al tanto, en otra, ó en las que haga falta, de todo lo que vaya ocurriendo, cuando la fortuna me deparó á un amigo, que me puso al corriente de las cosas que pasan en el «Vizcaya». Desde las tres de la tarde del día 19, en que este buque partió desde su fondeadero á la dársena del arsenal, hasta el día de ayer, á las cinco, de la tarde también, se habían sacado de á bordo 200 toneladas de peso, consistentes en dos pajas de hélice de respeto, la red de torpedos Bullivant 1000 metros de cadena, todas las embarcaciones menores, seis anclas y diez toneladas de carbón... con todo lo cual se ha conseguido disminuir el calado del buque en dos pulgadas.
Así, en letras gordas, lo escribe Mitoccas. Sacándole doscientas toneladas ha subido dos pulgadas el acorazado. Solo estando indignado se puede decir esa enormidad